

Fuertes, pesadas, las palabras de los familiares dolientes. Lo dicen desde la indignación, con valentía. ¿Vendrán ahora las descalificaciones contra ellos?



PERSECUCIÓN



En imagen tomada de la televisión, uno de los detenidos por autoridades chinas en Lhasa, capital del Tíbet, firma "su confesión". Al menos 24 personas son acusadas de agresiones, saqueos e incendios durante la revuelta del pasado viernes ■ Foto Reuters

■ 21

Condenar crimen contra mexicanos en Ecuador, exigen a Calderón

■ Familiares: indigno manejo en la mayoría de medios nacionales

GEORGINA SALDIERNA Y TRIUNFO ELIZALDE

■ 11

En manos de superdelegados, la elección entre Hillary y Obama

DAVID BROOKS, CORRESPONSAL

■ 20

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
MÉXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	17
ECONOMÍA MORAL • JULIO BOLTVINIK	18
CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ	28

opinión

LUIS JAVIER GARRIDO	14
VÍCTOR M. QUINTANA	14
GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS	15
JORGE CAMIL	15
JOSÉ CUELI	6a

Los emos, blanco del conservadurismo

ROSA ELVIRA VARGAS Y EMIR OUVARES

La campaña de linchamiento se fomenta incluso desde el poder, afirman estudiosos

Las recientes agresiones físicas y verbales —en sus lugares de reunión y estudio, a través del Internet o en la calle— contra los jóvenes que se identifican como parte del movimiento *emo*, trascienden la habitual rivalidad de quienes conforman las numerosas expresiones de las llamadas subculturas urbanas, que se identifican por una amplia gama de preferencias musicales y modas.

Para estudiosos de los fenómenos juveniles, la violencia hacia los *emos* es resultado de un conservadurismo violento, fomentado incluso desde el poder, ante la falta de expectativas laborales y educativas.

“Los *emos*, querámoslo o no, son una nueva generación, pero no creo que sean los *anarco-punk* ni los *darkis* quienes los agreden. Lo que veo es una connotación muy conservadora, el objetivo deliberado es dividirlos, porque

no les pueden ofrecer expectativas de futuro”, plantea Ignacio Pineda, coordinador del Foro Cultural Alicia, espacio de convergencia de numerosos grupos juveniles.

Emo proviene del vocablo anglo *emotion*, y quienes ahí se ubican aseguran ser depresivos, melancólicos y bipolares. Surgen a partir de alguna música de los años 80 a la que definen como una ramificación del *hardcore* y hacen suyo el llamado *punk-rock*, que es menos duro que el de los anarquistas reivindicados como tales.

Hace cuatro años surgió un nuevo estilo *emo*, “que nada tiene que ver con el de los años 80. El actual es un rollo más comercial que empezó con clases medias, pero se ha popularizado”, dice Pineda.

Pero ante todo, puntualiza que “nada justifica la violencia contra estos chicos”.

Édgar Morín, académico de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México, indica que a diferencia de otros grupos de jóvenes, los *emos* aún no realizan producción cultural. “Es un estilo juvenil que se caracteriza por una estética con mezclas de lo *punk* y lo *dark*, pero que al final son reapropiaciones de movimientos que se generaron en otro país”.

Tanto los *emos* como quienes a diario conviven con todas las corrientes juveniles, afirman que la violencia proviene de *posers*, esto es, gente que se dice *punks* o *darketos*, pero que al final “son pose” y sólo están en esos movimientos por moda.

“El odio en México contra los *emos* significa un crecimiento del conservadurismo. La violencia entre diversos grupos juveniles no es nueva,

siempre ha existido, pero ahora se ha vuelto masiva. Esta campaña es peligrosa y puede crecer y seguirse por ejemplo contra los negros, los gays, las mujeres... Al gobierno le conviene tener más jóvenes divididos que críticos y demandantes”, señala Pineda.

Y Morín subraya que los niveles de frustración e ira están creciendo en el país y “de repente se busca no quién me la hizo, sino quién la pague. En América Latina hay casi 30 millones de jóvenes que no tienen la posibilidad de estudiar ni trabajar, y su lógica, más por considerarlo sobrevivencia que crimen, se inclina hacia el *narcomenudeo*, la piratería o el contrabando. Mientras el Estado no empiece a solucionar el problema del empleo y la educación habrá más conflictos”.

A PÁGINA 31



El estilo *emo* es andrógino: pantalones oscuros entallados, camisetas y sudaderas de colores llamativos, y se peinan con copete relamido y el cabello de la nuca esponjado. *Emo* proviene del anglosajón *emotion* y quienes siguen esa corriente aseguran ser depresivos, melancólicos y bipolares ■ Yazmín Ortega Cortés